

- ✓ Mirar el futuro con esperanza también equivale a tener en cuenta una visión de la vida llena de entusiasmo para compartir con los demás.



Lectio divina

1. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

2. MEDITACIÓN: ¿Qué dice de mí/nosotros el texto?

- ✓ Los fariseos y saduceos le pidieron a Jesús que les mostrase un signo del cielo. ¿Nosotros también necesitamos hoy signos milagrosos para creer que Jesús es el Hijo de Dios y está con nosotros? ¿Vivimos una fe fundamentada en la confianza o en los signos que pedimos a Dios?
- ✓ Dios está presente en la historia, en los acontecimientos, en nuestra vida... Dios sigue actuando. ¿Soy capaz de tener una mirada creyente de la realidad y de la vida? ¿Soy consciente del paso de Dios en mi día a día? ¿Qué signos concretos identifico en mi vida cotidiana que me recuerdan la presencia y acción de Dios?
- ✓ Muchas veces queremos saber cuándo tendrá lugar la realización del reino de Dios, pero Jesús nos dice que a nosotros no nos corresponde conocer los tiempos y los momentos que el Padre ha fijado. ¿Sé vivir esta tensión con paz y esperanza? ¿Confío en Dios o le indico lo que debe hacer y cuándo lo tiene que hacer?
- ✓ Los signos de los tiempos requieren ser transformados en signos de esperanza. ¿Dedico tiempo en mi oración para reconocer estos signos y transformarlos en signos de esperanza? ¿Leo asiduamente la Palabra de Dios para iluminar y transformar estos signos?

3. ORACIÓN: ¿Qué le decimos a Dios a partir del texto?

Pedimos al Señor que nos ayude a abrir nuestros ojos y nuestro corazón para percibir los signos de los tiempos. «Escúchame, Señor, que te llamo; ten piedad, respóndeme. Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro» (Sal 27).

4. COMPROMISO: ¿Qué hace surgir en mí/nosotros este texto?

El Papa destaca tres actitudes para profundizar en el discernimiento de los signos de los tiempos: silencio, reflexión y oración. Nuestro compromiso podría ser, que al final del día, dedicáramos un tiempo de nuestra oración a tomar conciencia de la presencia de Dios en cada momento vivido del día. ¿Dónde y cuándo puedo reconocer las huellas de Dios?

EN DIOS
PONGO
MI
ESPERANZA

Encuentros
con la Palabra

Ficha 7ª, Mt 16, 1-4

¿NO SOIS CAPACES DE
DISTINGUIR LOS SIGNOS
DE LOS TIEMPOS?



Donostiako
Gotzaindegia
Obispado de
San Sebastián



Donostiako Elizbarrutia / Obispado de San Sebastián
Itxaropenaren Erromes Peregrinos de Esperanza



Mt 16, 1-4

¹Se le acercaron los fariseos y saduceos y, para ponerlo a prueba, le pidieron que les mostrase un signo del cielo. ²Les contestó: «Al atardecer decís: “Va a hacer buen tiempo, porque el cielo está rojo”. ³Y a la mañana: “Hoy lloverá, porque el cielo está rojo oscuro”. ¿Sabéis distinguir el aspecto del cielo y no sois capaces de distinguir los signos de los tiempos? ⁴Esta generación perversa y adúltera exige una señal; pues no se le dará más signo que el de Jonás». Y dejándolos se marchó.



Compresión del texto

- ✓ A pesar de la enseñanza de Jesús por medio de parábolas y de sus milagros, los ojos de los fariseos siguen cerrados y persiste su incapacidad para comprender quién es Jesús. Por eso, cuando le piden un nuevo signo, él se remite al signo de Jonás, es decir, a su propia muerte y resurrección, como argumento decisivo. Ante la incapacidad de los líderes de su pueblo para descubrir en sus signos la presencia del Reino, Jesús los abandona y concentra su actividad en el grupo de los discípulos.
- ✓ Nosotros también, en muchas ocasiones, pedimos algún signo a Dios, especialmente en los momentos difíciles. Cuando las cosas no salen según nuestros cálculos o cuando nuestra fe flaquea, suplicamos a Dios para que actúe con toda su fuerza. Necesitamos sentir, ver, tocar la presencia y la acción de Dios en la historia. «Señor, si existes, haz algo». Muchas veces buscamos o deseamos algún milagro para fortalecer o confirmar nuestra fe. Pero Jesús nos recuerda que no vamos a recibir mayor signo que el de Jonás. Es decir, el mayor milagro obrado por Dios es la resurrección de su Hijo. Es el acontecimiento que refuerza y renueva nuestra fe. Es la experiencia de los Apóstoles: «Es verdad, ha resucitado».
- ✓ El Concilio Vaticano II, con una expresión tomada del lenguaje de Jesús mismo, designa como «signos de los tiempos» los indicios significativos de la presencia y de la acción del Espíritu de Dios en la historia. Dios está presente en la historia, en los acontecimientos, en nuestra vida... Dios sigue actuando, no se ha retirado. Muchas veces nos pasa como a los fariseos. Que por nuestra falta de fe, hemos perdido la capacidad de una mirada creyente de la realidad y de la vida.
- ✓ En efecto, Jesús invita al discernimiento con respecto a las palabras y las obras que atestiguan la llegada inminente del reino del Padre. Más aún, dirige y concentra todos los signos en el enigmático «signo de Jonás». Y

de esa forma cambia la lógica mundana orientada a buscar signos que confirmen el deseo de autoafirmación y de poder del hombre. Como subraya el apóstol san Pablo, «mientras los judíos piden signos y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado, escándalo para los judíos, necedad para los gentiles» (1 Co 1, 22-23).

- ✓ Cristo fue el primero en vencer la «tentación» de servirse de medios mundanos para realizar la venida del reino de Dios. Eso aconteció desde las tentaciones en el desierto hasta el sarcástico reto que le dirigieron mientras estaba clavado en la cruz: «Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz». En Jesús crucificado se da una especie de transformación y concentración de los signos: Él mismo es el «signo de Dios», sobre todo en el misterio de su muerte y resurrección. Para discernir los signos de su presencia en la historia es preciso liberarse de toda pretensión mundana y acoger el Espíritu que «todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios» (1 Co 2, 10).
- ✓ Si nos preguntáramos cuándo tendrá lugar la realización del reino de Dios, Jesús nos respondería, como a los Apóstoles, que a nosotros no nos toca «conocer los tiempos y los momentos que el Padre ha fijado con su autoridad» (Hch 1, 7). Jesús nos pide también a nosotros que acogamos la fuerza del Espíritu, para ser sus testigos «en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra» (Hch 1, 8).
- ✓ La disposición providencial de los signos de los tiempos se hallaba escondida primero en el secreto del designio del Padre (Rm 16, 25; Ef 3, 9); luego hizo irrupción en la historia y en ella se desarrolló con el signo paradójico del Hijo crucificado y resucitado (1 P 1, 19-21). Es acogida e interpretada por los discípulos de Cristo a la luz y con la fuerza del Espíritu, en espera vigilante y activa de la llegada definitiva que llevará a plenitud la historia.
- ✓ El Papa Francisco, en este año jubilar nos recuerda que además de alcanzar la esperanza que nos da la gracia de Dios, también estamos llamados a redescubrirla en los signos de los tiempos. Por ello es necesario poner atención a todo lo bueno que hay en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos superados por el mal y la violencia. En este sentido, los signos de los tiempos, que contienen el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios, requieren ser transformados en signos de esperanza.

